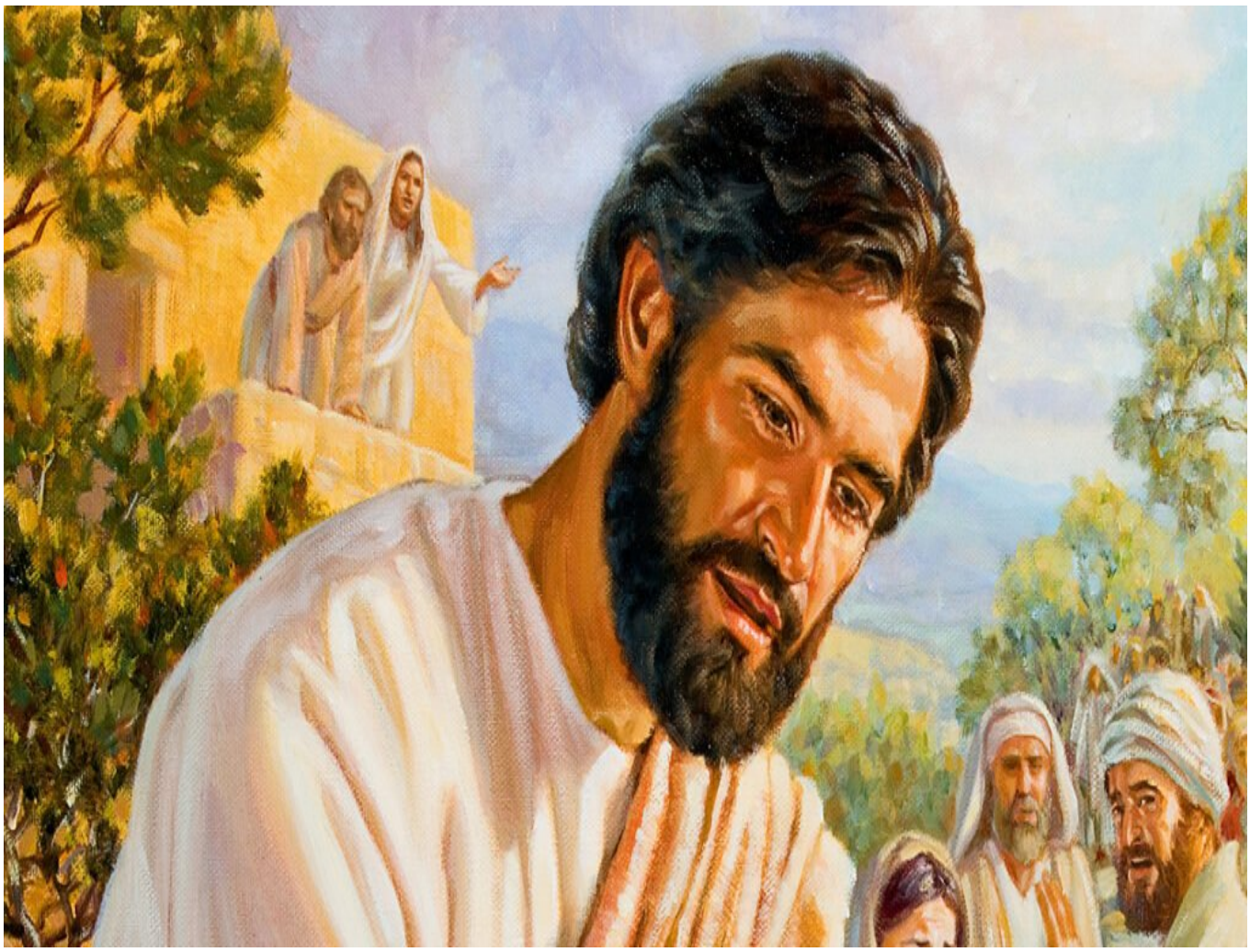
Viernes 06 de Mayo de 2022 | Matutina para Adultos | â??Ã?l sabe lo que se sienteâ?•

DescripciÃ³n



â??Ã?l sabe lo que se sienteâ?•

â??El SeÃ±or estÃ¡ cerca de los quebrantados de corazÃ³n, y salva a los de espÃritu abatidoâ?• (Salmo 34:18, NVI).

Â¿Te ha ocurrido alguna vez que, justo cuando deseas descansar, se presenta una interrupciÃ³n tras otra?

La Escritura registra una experiencia similar que vivieron el SeÃ±or y sus discÃpulos. El dÃa habÃa sido tan agitado, que ni siquiera habÃan tenido tiempo para comer. Entonces JesÃºs les dijo que buscaran un lugar desierto para descansar (ver Mar. 6:31). Fue asÃ como abordaron una barca, y llegaron al sitio escogido; Â¡pero una multitud los estaba esperando! (Vers. 33). En otras palabras, Â¡adiÃ³s descanso! Â¿CÃ³mo reaccionÃ³ el SeÃ±or a todas estas personas? Dice la Escritura que, al ver a la gran multitud, â??tuvo compasiÃ³n de ellos, porque eran como ovejas que no tenÃan pastor; y comenzÃ³ a enseÃ±arles muchas cosasâ?• (vers. 34).

Esta es la clase de Salvador que tÃº y yo tenemos. Un Salvador compasivo y misericordioso que, entre su bienestar y el de sus hijos, siempre prefiere anteponer las necesidades de sus hijos. Un Salvador que entiende perfectamente el sufrimiento de cada uno de sus hijos (Heb. 2:17; 4:15). Ã?l sabe quÃ© nos causa dolor y siempre hace algo para aliviarlo.

Este atributo de nuestro SeÃ±or lo ilustra bien Max Lucado con el relato de un niÃ±o que fue a una tienda de mascotas para comprar un cachorrito (In the Eye of the Storm, p. 48). DespuÃ©s de hacer su selecciÃ³n, preguntÃ³ al vendedor por el precio de esa raza particular de cachorros, y prometiÃ³ regresar para comprarlo.

A los pocos dÃas regresÃ³, pagÃ³ el precio y fue en busca de su mascota: Â¡Un cachorrito que cojeaba!

â??Amiguito â??le dijo el vendedor, tratando de disuadirloâ??, ese cachorro no podrÃ¡ jugar contigo porque estÃ¡ lisiado.

â??Gracias â??respondiÃ³ Ã©lâ??, pero es justo la mascota que estaba buscando.

Y diciendo esas palabras, se dirigiÃ³ hacia la salida de la tienda. Ya el vendedor se disponÃa a hablarle cuando observÃ³ algo que al instante lo silenciÃ³: tambiÃ©n el niÃ±o cojeaba. Â¿Por quÃ© su interÃ©s en ese cachorrito? â??Porque el niÃ±o sabÃaâ?•, escribe Lucado, â??lo que se sienteâ?•. Lo que se siente cuando a uno lo ignoran, lo rechazan o lo ponen a un lado, por tener un defecto fÃsico.

He aquÃ un pensamiento para recordar hoy: si ahora mismo el sufrimiento estÃ¡ consumiendo tu cuerpo o tu corazÃ³n, JesÃºs sabe lo que sientes, y oportunamente harÃ¡ algo para aliviarlo.

Gracias, JesÃºs, porque estÃ¡s cerca de los quebrantados de corazÃ³n, y salvas a los de espÃritu abatido. Sobre todo, gracias porque, para salvarme, tÃº tambiÃ©n tuviste que sufrir el cruel castigo que yo merecÃa.